

Deseáramos poder pensar que la Renovación Primavera fue de vuestro agrado. Pero confesamos que no estamos satisfechos. El reducido tiempo de que dispusimos para la Redacción y Montaje del número no nos permitió atender una serie de detalles importantes. Por eso nos excusamos por las deficiencias que en él encontrásteis —y encontramos—. Con vuestra colaboración y la buena voluntad de nuestros Redactores, «NOSOTROS» puede y debe ser mejor. Lo importante es que sea el espíritu de superación lo que mueva nuestros actos, y que todos sintamos que «NOSOTROS» es algo común, algo que pertenece a todos, para todos.



SAN JUAN ANTE  
PORTAM LATINAM

A San Juan Evangelista por  
los impresores

SONETO

Aguila, cuyo pico soberano  
Bañado en los corrientes celestiales  
Osó tocar cándidos umbrales  
Que apenas mira el pensamiento hu-  
[mano.]

Fénix, a quien el Bárbaro tirano  
Pensó abrasar las alas inmortales,  
De cuyo fuego a nueva vida sales,  
La pluma de oro en la divina mano.

Estima los efectos que recibes,  
Del Arte de Imprimir, cuando re-  
[sumas  
La grandeza del Verbo con quien  
[vives,

Pues de tu pluma han hecho tantas  
[plumas,  
Que eternamente escriben lo que es-  
[cribes,  
Y de tu suma, innumerables sumas.

LOPE DE VEGA



N. DE LA R.

Agradecemos a todos nuestros compañeros los artículos y sugerencias que amablemente nos remiten. Pero no siempre se pueden publicar, por causas en las que no interviene directamente nuestra voluntad (exceso de originales, necesidad de una cierta selección que nos obliga a elegir aquellos que, creemos, han de resultar de mayor interés general, etc.) Rogamos que esta necesaria labor de selección sea aceptada con benevolencia, y que nadie se sienta ofendido o defraudado si nos vemos obligados a devolver alguno, y se demore la publicación o se acorte la extensión de otros.

Vuestros envíos son y serán siempre bien recibidos.

A todos, de antemano, gracias.

Cómo tratar  
con PERSONAS RETRAIDAS

En la oficina, en la familia, en el vecindario, existe siempre esa persona intratable, difícil, de rostro amargado y contestaciones cortantes, que a menudo se tiene muy bien ganada la antipatía de todo el mundo. Pero estas personas, con frecuencia, tienen problemas que explican su retraimiento, y quienes descubren el medio de llegar a ellos pueden ayudarlos y contarlos como magníficos amigos.



Por ejemplo, una muchacha avinagrada a la que todos detestaban en una oficina, estuvo a punto de que la despidieran por su comportamiento antisocial. Pero su jefe, una mujer de buen corazón y gran experiencia, averiguó que era huérfana, criada en casa de unos parientes que le habían dado poco cariño y que ahora vivía sola, apartada de todos, y segura de que el mundo era su enemigo.

La jefe instruyó a las compañeras de oficina en estos simples principios: debían sonreír a la chica retraída, y buscarle conversación, aunque estuviera solitaria, y se mostrara cejijunta. Si eran rechazadas, debían intentarlo por lo menos tres veces. Pero no hizo falta: el tratamiento dio resultado, y una vez la muchacha se sintió parte del grupo, invitada a almorzar por las otras, y segura de que nadie quería hacerle daño, resultó ser la empleada más jovial y competente de la oficina.

Junto a cualquiera de nosotros, en este momento, hay ciertamente alguien con el mismo mal carácter y la misma terrible soledad. No tratemos de averiguar su problema; simplemente, tratémosle como si el problema no existiera. Y a lo mejor ni siquiera tendremos que esperar tres veces para obtener satisfactorios resultados humanos.

(De VANIDADES - Enero 1962)

